

Lección 2
11 de julio de 2020

El poder del testimonio personal

Sergio Fustero

A. El testimonio del endemoniado: Un testigo inesperado

- ◆ Al llegar Jesús a Decápolis, el único que lo recibió fue un violento endemoniado, al cual Jesús liberó de los demonios que lo atormentaban.
- ◆ Restaurado física, mental, emocional y espiritualmente, el ex-endemoniado quiso permanecer al lado de Jesús. Pero Jesús lo escogió como su primer misionero. Su misión era sencilla: contar lo que Jesús había hecho con él.
- ◆ Como resultado de su testimonio, meses después se reunió una gran multitud para escuchar personalmente a Jesús (Marcos 8:1-10).

B. El testimonio de María: Una alegría desbordante

- ◆ Su encuentro con Jesús la desbordó. No podía dejar de correr para contarle a todos las buenas nuevas de la resurrección.
- ◆ Después de encontrarnos con Jesús, nosotros también debemos correr para contar nuestra experiencia, porque las buenas noticias son para compartir.
- ◆ Sin embargo, nadie la creyó (Marcos 16:11). Tampoco deberíamos sorprendernos si los demás tampoco aceptan nuestras palabras de inmediato. ¡Con el tiempo, todos ellos creyeron!

C. El testimonio de Pedro y Juan: Un silencio imposible

- ◆ La transformación de los apóstoles fue tan radical que incluso sus enemigos reconocieron que habían estado con Jesús (Hechos 4:13).
 - Pedro: De autosuficiente a Cristo-dependiente
 - Juan: De hijo del trueno a apóstol del amor
 - Tomás: De incrédulo a creyente
- ◆ Cada uno tuvo una experiencia distinta, un testimonio particular que no podía dejar de transmitir.
- ◆ Al igual que ellos, cuando somos transformados por Jesús no podemos dejar de compartirlo, aún en medio de las dificultades.

D. El testimonio de Pablo (I): Una conversión diaria

- ◆ La de Pablo es una de las conversiones más espectaculares. La visión de Jesús resucitado provocó un cambio radical en su vida.
- ◆ Pero, cuando daba su testimonio, no se limitaba a hablar de cómo había sido y cuánto había cambiado. Hablaba también de todo lo que Dios seguía haciendo en su vida, ya que su conversión era diaria: “cada día muero” (1 Corintios 15:31).
- ◆ Testificar no es hablar de nosotros, sino hablar de Dios; de Su perdón de pecados; de Sus bendiciones diarias; de Su inagotable gracia; de Su amor eterno... (Salmo 103:3; Lamentaciones 3:23; Juan 1:16; Jeremías 31:3).

E. El testimonio de Pablo (II): Un testimonio personal poderoso

- ◆ Pablo trató a Herodes Agripa con gran amabilidad, agradeciéndole la oportunidad de dar ante él su testimonio personal.
- ◆ Al ser interrumpido, Pablo decidió hacer un llamado personal al príncipe: “¿Crees?” (versículo 27).
- ◆ Contar lo que Dios ha hecho en nuestra vida tiene un fuerte impacto en los demás. Podemos mostrarles lo que significa conocer a Jesús y ser redimidos por su sangre, y llevarlos a una entrega personal.

Sergio & Eunice Fustero
www.fustero.net/es



RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©